

Queremos emanciparos: anarquismo y mujer en Buenos Aires de fines del XIX

We want to emancipated you: anarchism and woman in Buenos Aires in the late nineteenth

Laura Fernández Cordero *

Resumen

El artículo presenta un ejercicio de análisis inspirado en la obra de M. Bajtin y su círculo. Algunas de sus tesis centrales son puestas en juego para interpretar una serie de textos editados por un grupo anarquista en Buenos Aires en 1895. Se trata de la serie de folletos de *Propaganda Anarquista entre las Mujeres*, concebida para fomentar la participación de las compañeras. Se intenta dar cuenta de un aspecto central tanto en la obra de Bajtin como en la prensa libertaria: la dimensión polémica del discurso.

Palabras Clave: anarquismo - mujeres- M. Bajtin- discurso

Abstract

This article presents an analytical exercise inspired by the work of M. Bakhtin and his circle. Some of his central theses are put in play to interpret a series of texts edited by an anarchist group in Buenos Aires in 1895. This series of pamphlets, called "Propaganda Anarquista entre las Mujeres" ("Anarchist Propaganda Between Women"), was intended to encourage women's participation in the anarchist movement. A central aspect of both Bakhtin's work and the libertarian press is thus realized: the polemical dimension of discourse.

Keywords: Anarchism - women - M. Bakhtin - discourse

* Argentina, docente e investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y miembro del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, lfernandezcordero@yahoo.com.ar
El presente trabajo es parte de la tesis doctoral "Subjetividad, sexualidad y emancipación. Anarquistas en Argentina, 1895-1925" (en preparación), presentado en las V Jornadas de Historia de las Izquierdas, CeDInCI, Buenos Aires, 11-13 de noviembre de 2009

“Yo no miro al mundo con mis propios ojos y desde el interior, sino que yo me miro con los ojos del mundo; estoy poseído por el otro.” M. Bajtin.¹

¿Cuáles son las palabras que un grupo de anarquistas elegiría para fomentar la participación de las mujeres en el Río de la Plata de 1895? ¿Un autor del panteón libertario? ¿Algo de Engels o de Bebel, autores que habitaban sin incomodidad las bibliotecas libertarias? ¿O recurrirían a alguna feminista? La elección de un texto, así como el fragmento editado o el recorte oportuno, son prácticas cargadas de tanta significación como las ideas que promueven. Ofrecen, muchas veces, un mensaje en sí mismas: pertenecemos a tal corriente, desdeñamos aquella otra, se debe leer de este modo, etc. En este caso, dado que la emancipación de la mujer es una idea vieja, había una extensa bibliografía para elegir. Ya decía Aristóteles, utilizándola como vara para medir las bondades de una sociedad: “Pues aquellos pueblos en donde la condición en que se encuentra la mujer es mala, como ocurre entre los lacedemonios, pierden casi la mitad de la felicidad.”² En un sentido similar, Marx y Engels retomaban al utopista Charles Fourier: “Los progresos sociales y los cambios de períodos se operan en razón directa del progreso de las mujeres hacia la libertad; y las decadencias de orden social se operan en razón del decrecimiento de la libertad de las mujeres.”³ Sin embargo, pese a su larga tradición, “la emancipación de la mujer” comienza a conjugar ideológica y políticamente para el mundo occidental con las transformaciones económicas, sociales y políticas del siglo XVIII. Como se sabe, el siguiente siglo se caracterizó por la proliferación de discursos sobre la cuestión y por la participación cada vez más masiva de las propias mujeres en la “vida pública” y en la producción de esos discursos.

Los autores que se convirtieron en los referentes del ideario anarquista también lo consideraron un tópico insoslayable, sin embargo, el más importante de ellos, Pierre-Joseph Proudhon, intervino muy a contracorriente, ya que tantos sus escritos como sus duelos polémicos delatan un rancio conservadurismo. Proudhon consideraba más importante la sociedad conyugal que el lazo fraternal y, por tanto, elevaba el adulterio a un delito de “lesa sociedad”.⁴ Además, correlacionaba sin titubear, la existencia de dos sexos diferenciados anatómicamente, el amor, su expresión en el matrimonio y, al fin, la procreación. Así, mientras en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels hacían gala de progresismo al denunciar la “prostitución oficial”, Proudhon se despachaba con frases que alcanzan al Schopenhauer más misógino y al peor Nietzsche:

¹ Bajtin, M., *Hacia una filosofía del acto ético. De los borradores y otros escritos*. “El hombre ante el espejo” [1943], Barcelona-Puerto Rico, Anthropos edit., 1997, p.147. A lo largo del artículo, los periódicos se indicarán en negritas, los libros en cursiva y los folletos en negritas cursivas.

² Aristóteles, *El arte de la Retórica*, Buenos Aires, Eudeba, p. 62

³ Marx, K. Engels, F, *La Sagrada Familia* [1844], Buenos Aires, Claridad, 1973. p. 215

⁴ Proudhon, Pierre-Joseph, *Qué es la propiedad?* [1840], Buenos Aires, Proyección, 1970.

La indiscreción femenina se ha encendido; una media docena de insurgentes con los dedos manchados de tinta, y que se obstinan en hacer que la mujer sea de otro modo que como nosotros la queremos, reivindicando airadamente sus derechos, y nos desafían a osar poner en claro esa cuestión. Después que habré establecido con hechos y documentos, la inferioridad física, intelectual y moral de la mujer; después que habré mostrado con ejemplos luminosos que eso que se llama *su emancipación* es lo mismo que su prostitución, sólo me restará determinar con otros elementos la naturaleza de sus prerrogativas, y a ocuparme en su defensa contra las divagaciones de algunas impuras, que el pecado ha vuelto locas.⁵

Aunque no por este pasaje, el libro desencadenó un proceso judicial y lo obligó al exilio; también le valió una andanada de críticas de las emancipadas que vuelven a mancharse de tinta para responderle. La contraofensiva de Proudhon quedó entre sus papeles hasta la edición póstuma de 1875 en la cual, además de reforzar sus argumentaciones, finalizaba sencillamente: “No tengo para con usted, señora, el derecho de la fuerza; de ser así, puede estar convencida de que en su vida habría tocado usted una pluma.”⁶

Está claro que como estímulo a la emancipación de las compañeras, el libro de Proudhon —aunque perfectamente accesible al menos en francés y en español— era más bien disuasivo. Es momento de aclarar que el criterio de la traducción al idioma local para probar la disponibilidad de los textos no es el más adecuado en el campo libertario. Sus bibliotecas nómades, abundantes y eclécticas reunían libros y folletos en sus idiomas originales a causa de las migraciones y los intercambios internacionales. A su vez, es frecuente encontrar en los catálogos de material en venta lista de algunas obras que, así como algunos periódicos, se ofrecían en italiano, francés o idish. El grupo de anarquistas decidido a convocar a las mujeres con quienes comencé este capítulo, por ejemplo, editaba la revista **La Questione Sociale** casi enteramente en italiano.⁷ Su principal referente, Fortunato Serantoni, vivió en Argentina entre 1892 y 1902, y junto al grupo de redacción, se inscribía en la línea anarco-comunista del periódico homónimo, publicado por Errico Malatesta durante su estadía en Buenos Aires.⁸

⁵ Proudhon, Pierre-Joseph, “Amor y matrimonio”, [1858].

Disponible en: http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/matrimonio/indice.html

⁶ Proudhon, Pierre-Joseph, *La Pornocratie, ou les femmes dans les Temps Modernes*, ed. Lacroix, 1875. *La Pornocracia o la mujer en nuestros tiempos* Obra póstuma de P.J. Proudhon, traducida por Amancio Peratoner, La Enciclopédica Establecimiento editorial de Felipe N. Curriols, Barcelona, 1892. *La Pornocracia o la mujer en nuestros tiempos* Obra póstuma de P.J. Proudhon revisión de la traducción Javier Sanchez Prieto, Madrid, Huerga y Fierro editores, 1995. El encuentro con cada una de estas ediciones lo debo a Horacio Tarcus.

⁷ **La Questione Sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires. (1894-1896)

⁸ Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” 1870-1976*, Buenos Aires, Emecé, 2007.

A pesar de que la redacción parece compuesta enteramente por varones, se muestran decididos a convocar a las mujeres, no sólo como lectoras sino también como colaboradoras:

De ahora en adelante la sección castellana de la *Questione Sociale* habrá por colaboradores los principales escritores anarquistas de España, entre ellos los compañeros Juan Montseny, José Prat, Ricardo Mella, Anselmo Lorenzo, y nuestras valientes compañeras Soledad Gustavo, de Reus, y Teresa Claramunt, de Barcelona (sic)⁹

Son muchas las voces que anuncian la verdad anarquista; diversas en sus lenguas, sus procedencias, sus géneros ya que la vocación libertaria se expresaba también en los modos de la recepción y la apropiación de textos. La cita de autoridad era un recurso que, como toda autoridad, estaba bajo sospecha. Aunque que en este caso, con toda razón, quisieran esquivar el exabrupto de Proudhon, al hacerlo asumen una decisión que se repetirá en las próximas dos décadas: mujeres para llamar a mujeres. Eligen, precisamente, aquellas del tipo de indiscretas que lo exasperaban como Anna María Mozzoni (1837- 1920), una librepensadora italiana, comprometida con la causa de las mujeres y luego cofundadora del Partido Socialista; y Soledad Gustavo (Teresa Mañé), reconocida anarquista española, compañera de Juan Montseny y madre de Federica.

Aun antes de la aparición de la serie, existen indicios para probar que el objetivo de la emancipación de las mujeres era central en el incipiente anarquismo local. Según el historiador y coleccionista M. Nettlau, el grupo del periódico **La lucha obrera** publicó en 1884 un folleto titulado **La Mujer**.¹⁰ Fieles a su compilación invaluable, los historiadores posteriores suelen incluir esa referencia, aunque sin reparar en un hecho muy significativo: es altamente probable que el primer folleto anarquista editado en el Río de la Plata, se haya dedicado a la cuestión de la mujer. Lo mismo para uno de los primeros folletos de producción local ya que inmediatamente después de **La sociedad. Su presente. Su pasado y su porvenir** de 1896, el anarquista rosarino Dr. E.Z. Arana publica **La mujer y la familia**.¹¹ Sería éste un dato de vana erudición si no fuera leído en diálogo con el contexto de producción de discursos anarquistas de ese momento, para así comprobar que, además, el folleto del rosarino no sólo tuvo una importante circulación a través de los periódicos de su ciudad, sino que contó con la entusiasta recomendación de **La Protesta Humana**.¹²

⁹ **La Questione Sociale**: rivista mensile di studi sociali, nro. 6, 15 de diciembre de 1894.

¹⁰ Nettlau, Max, *Contribución a la bibliografía anarquista de la América Latina hasta 1914*, Certamen Internacional de La Protesta, 1927.

¹¹ Dr. E.Z. Arana, Grupo de Propaganda Comunista anárquica Ciencia y Progreso, Rosario de Santa Fe, 1896 y 1897.

¹² **La Protesta Humana**, nro. 7, 15 septiembre, 1897.

El llamado a la mujer es, entonces, una causa que trasciende las diferencias ideológicas. Más o menos organizadores o francamente individualistas, los anarquistas comparten objetivos concretos y declarados tales como fomentar la asistencia de las compañeras a las reuniones, favorecer a través de ellas la participación de los maridos, sustraerlas del influjo religioso, asegurarse la educación libertaria de los hijos, etc. La serie de **La Questione Sociale** no hace más que sintetizar lo que circulaba en notas dispersas en los periódicos de las diversas corrientes del anarquismo, pero se destaca por la envergadura del proyecto y porque se encuentran huellas de su lectura durante las tres décadas siguientes. Estableció, además, las autoras de referencia y los lineamientos básicos para convocar a las mujeres con una evidente continuidad, ya que fueron reeditados por la editorial La Protesta como folleto único en 1920.

De la inspiración bajtiniana

Si la dimensión del lenguaje ha cobrado, como se repite, enorme importancia en las filosofías del siglo XX. Si eso tuvo un fuerte impacto sobre las ciencias sociales y humanas. Si ya asumimos como un sentido común de esas disciplinas que el lenguaje no es solamente referencial, que se pueden hacer cosas con palabras, que la significación no se agota en la intencionalidad del emisor, que ese emisor es una figura que no coincide exactamente con el sujeto empírico, etc. ¿Cómo incorporamos esas cuestiones teóricas al trabajo concreto? Un camino posible es el del análisis del discurso. Pronto se descubre que se trata de un conjunto heterogéneo de corrientes teóricas o autores diversos, y no la caja de herramientas portátil y eficiente que se esperaba encontrar. Como consecuencia, se termina pecando de eclecticismo, tomando algo de aquí o de allá sin atender a las inscripciones teóricas de las que derivan esas herramientas, ni a sus a veces improbables combinaciones. O, aun peor, se despliega el arsenal analítico más sofisticado y complejo para volver al más llano descriptivismo. Es decir, luego de un rodeo sólo para expertos afirmar lo mismo que ofrecería una primera lectura, y rápida. El desafío sería lograr que los tecnicismos no sólo cumplan con la depuración del vocabulario metodológico, sino que generen nuevas interpretaciones, pongan al descubierto relaciones inesperadas o sustenten conclusiones imprevistas. El objetivo de este artículo es comenzar a enfrentar ese desafío a través de un ejercicio de lectura sobre el campo de discursos anarquistas local. Se trata de desplegar una hipótesis de lectura que tome una dirección alternativa respecto, por ejemplo a la interpretación de un historiador e ideólogo como Abad de Santillán quien, haciendo un balance, afirmaba:

Los propagandistas de la Argentina, ya sea por su carácter de extranjeros en su mayor número y por tanto inestables, bien por el exceso de actividad o por las modalidades de la lucha y de la propaganda, no alcanzan un **nivel intelectual** extraordinario (...) Se **han divulgado ideas**,

no se han pensado; el movimiento argentino fue un **vehículo** excelente, pero no ha ofrecido al mundo mucho de **original**.¹³

Los elementos que el autor privilegia —la originalidad (el origen), el contenido (ideas), una práctica (pensar) y una medida (el nivel intelectual)— son precisamente los que comprueba ausentes al revisar la experiencia “argentina”, presa de su extranjería e inestabilidad. Difícil es saber cuál de los anarquismos conocidos podría cumplir con esas expectativas si el origen del ideario ácrata no se explica ni siquiera en la obra completa de Proudhon, al contrario, sus ideas son compartidas y se construyen en diálogo y en contra de los más diversos socialismos y teorías sociales del siglo XIX. Incluso los anarquistas siempre concibieron el pensamiento como un par de la acción, y el nivel intelectual nunca fue un impedimento para procurar que, quienes despertaran a la verdad, contribuyeran a su difusión. Es más, la extranjería fue una condición tan insalvable como vital en un movimiento que surge en diversas zonas de Europa, mantiene siempre una vocación internacionalista y sus militantes llevan vidas de intensa migración. Me podría perder en las razones biográficas para explicar por qué Abad de Santillán —reconocido intelectual del anarquismo, miembro de **La Protesta**, la empresa editorial que con mayor afán procuró monopolizar la voz anarquista argentina— ofrecería esta interpretación. Sin embargo, más que una supuesta intencionalidad política, quisiera remarcar que ese tipo de lecturas es recurrente y se expresa en múltiples versiones: análisis contenidistas, desvelo por la originalidad de una idea o injustificadas postulaciones de un origen primordial, sobrevaloración de los intelectuales por sobre otros actores, etc. Y eso no sólo ocurre en las hagiografías o las historias militantes, sino también en algunas historiografías profesionalizadas.

En otro sentido, aquello que el historiador anarquista reconoce pero desdeña, serán claves fundamentales en el ejercicio de lectura que aquí me propongo. Considero que el carácter inestable, el exceso de actividad y las modalidades de lucha y propaganda provocaron la multiplicidad de emisores y la exasperación de la polémica, de tal modo que durante treinta años todo intento monopolizador de la voz anarquista fue contrarrestado por el disenso y la heterogeneidad desde diversos grupos y periódicos. Y si es evidente que el anarquismo no cumple y, a la vez, excede aquellos requisitos, cabe preguntarse: ¿qué movimiento político, cuál complejo doctrinal salva airoso la prueba del historiador? ¿No es acaso el gesto interpretativo mismo el que impone una idea como original, un autor como referencia obligada, un cuerpo de ideas como unidad compacta?

He aquí la marca de la inspiración bajtiniana que anima este ejercicio de lectura: abordar los textos en su heterogeneidad y en diálogo con enunciados pasados y con sus contemporáneos. Asumir para este caso que la producción de sentido carece de una fuente original y definitiva y que, por lo tanto, las ideas no tendrían un lugar original al cual volver para analizar sus distintas recepciones. Incluso el sentido, nunca completamente

¹³ Abad de Santillán, Diego, "Bibliografía anarquista argentina", **Timón**, nro. 3, Barcelona, septiembre 1938, p. 121. Énfasis míos.

cerrado proviene, para Bajtin, de la más ineludible otredad: el lenguaje utilizado nunca es del todo propio aunque exige ser apropiado; los enunciados se presentan en géneros sedimentados con el uso y la recreación; el enunciado nace siempre destinado; la diferencia se hace imposible de suprimir y, por tanto, la significación implica no sólo acuerdo sino, también, conflicto.¹⁴

Así, el enunciado a analizar es por definición polifónico y contiene huellas de su condición intersubjetiva. Perseguir esas huellas me convierte en participante necesaria de un diálogo nunca binario —receptor/emisor— sino abierto a un tercero impredecible que aportará una nueva comprensión e, ineludiblemente, nuevas respuestas.¹⁵ Por lo tanto, no existiría la posibilidad de construirse un espacio completamente afuera o metodológicamente aséptico. Tampoco el ejercicio que aquí se propone pretende restaurar el campo discursivo anarquista en su totalidad, ni recomponer o reconstruir los diálogos perdidos para hallar el sentido verdadero o contextualizar históricamente su comprensión. Se trata, sencillamente, de superar la lectura aislada y rastrear huellas de la construcción intersubjetiva del ideario anarquista en su versión local; ya que si la identidad libertaria se pretende a sí misma abierta, plural, polémica, en fin, anárquica, sólo puede observarse su construcción en el intercambio polémico, y éste en las huellas con que las enunciaciones se marcan entre sí.

En este caso, el texto de presentación de la serie de *Propaganda...* parece, en una primera lectura, una llana convocatoria a las mujeres; no hace falta ninguna sofisticación metodológica para descubrir que la seguidilla de afirmaciones “queremos emanciparos, queremos libertaros” es, cuando menos, paternalista y tutelar. Sin embargo, ¿qué sucede si dudamos de un emisor que se muestra tan decidido? ¿Si atravesamos la firma del equipo de redacción y nos disponemos a escuchar los ecos y rastrear las marcas de las voces ajenas en la supuesta homogeneidad del que habla?¹⁶ ¿Cuántas voces se dan cita para llamar a las mujeres? ¿Qué mujeres imaginan respondiendo al llamado?

¹⁴ De las obras de los años veinte (o textos deuterocanónicos) se dijo que sus autores —Voloschinov y Medveded— eran simples heterónimos de Bajtin; que fue un juego de mascaradas muy bajtiniano; que era una manera de esquivar la censura; que la polifonía misma explica la autoría múltiple, etc. Ante la consulta explícita ni el mismo Bajtin quiso o pudo explicarlo, por tanto, tomo aquí la propuesta de Zavala para quien aquellos escritos firmados por Voloschinov (1894-1936) y Medveded (1892-1938?) resultaron del trabajo conjunto del llamado Círculo de Bajtin y de la riqueza intelectual del período pre-estalinista. ZAVALA, I.: (comp.), *Bajtin y sus apócrifos*, México - Universidad de Puerto Rico, 1996. Este capítulo creció en el diálogo generoso con Armando Minguzzi.

¹⁵ Bajtin, Mijail, *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2005. p.257

¹⁶ Authier -Revuz, Jaqueline, “Hétérogénéité(s) énoncitive(s)”, Langages, Paris, 73, 1984. [Traducción del Seminario de Introducción al Análisis del Discurso, María Marta García Negroni, Maestría en Análisis del Discurso, UBA.]

En principio, la convocatoria no fue escrita para la serie, sino que se trata de un texto anterior en italiano firmado por La Redazione y publicado en la revista unos meses antes.¹⁷ Este tipo de hallazgos constituye un llamado de atención en el análisis de los procesos de recepción y circulación de los discursos anarquistas, ya que es muy frecuente que las notas se reediten con un título diferente o se hagan nuevos recortes y transcripciones sin advertencia alguna. Por eso, una vez más, antes que confirmar la distancia de una nueva enunciación respecto de un texto “original”, me interesa rastrear los efectos que produce la prolífica y urgente tarea del propagandista libertario.

El discurso de la prensa anarquista tiene características muy particulares relacionadas en parte con sus condiciones de producción. En principio, surge de emprendimientos muy esforzados, sostenidos por suscripciones voluntarias, a veces efímeras o irregulares en su concreción. “Aparece cuando puede” es el aviso que acompañaba los primeros periódicos, por lo menos hasta que lograron sostener proyectos más estables como **El Perseguido** o, por supuesto, **La Protesta**. Los equipos de redacción se vieron sometidos en diversos momentos a los viajes constantes de sus miembros, las deportaciones, los encarcelamientos y hasta las disputas internas.

El periódico anarquista es, entonces, un objeto complejo que comparte algunas características con la prensa obrera del período, pero se destaca por el componente dramático de su discurso, y porque con sus listas de correos y suscripciones se convierte en el punto de encuentro de una extensa red de intercambios con otros periódicos, grupos, ciudades. Pero, sobre todo, por las polémicas que animan sus páginas, de mayor o menor intensidad según la época, dado que muchos de los periódicos se proponían como “tribunas doctrinarias” desde las cuales “iluminar” a los oprimidos y revelar la “verdad” de la explotación y de la anarquía liberadora. Sin embargo, ni siquiera los más ortodoxos logran una voz unívoca, ya que su propio impulso libertario es el que socava constantemente todo intento de monólogo. Cartas de lectores (reales o creadas para incluir otras voces), duelos de opiniones, respuestas a notas de otras publicaciones, etc. forman parte indispensables de sus periódicos y, es por eso, que una lectura aislada o fragmentaria resulta insuficiente o se agota en la descripción. En realidad, este tipo de discurso no hace más que extremar la dimensión polémica del discurso en general, y del discurso político en particular. Aun en el más monolítico de los escritos políticos combaten figuras diversas y se apunta a diferentes blancos; fue precisamente para analizar esas figuras que E. Verón retomó la noción de destinación del ideario bajtiniano.¹⁸ A partir del desdoblamiento en la destinación el autor reconoce, al menos, tres destinatarios: el prodestinatario, el contradestinatario y el paradestinatario. El primero —destinatario positivo— comparte el colectivo de identificación con el enunciador, y se incorpora fácilmente en el nosotros inclusivo. El destinatario negativo, propio de la dimensión polémica del discurso político, lo constituye

¹⁷“Alle Donne”, **La Question Sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires, nro.6, 15 de diciembre de 1894.

¹⁸ Verón, Eliseo, “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, AAVV, *El discurso político, lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

el contradestinatario, es decir, la posición del adversario. Mientras que el paradesinatario es a quien habría que persuadir. Entonces, ¿cómo juegan esas figuras analíticas en la introducción de **La Question Sociale** cuyo título anuncia un destinatario explícito: “A las mujeres”? No se trata de un prodestinatario cuyo lazo con el enunciador se sostendría en la creencia presupuesta y estaría enmarcado en el inclusivo “nosotros los anarquistas”, sino, de un paradesinatario a quien se dirige el esfuerzo de la persuasión:

Y vosotras, oh mujeres, no queréis contribuir al adelanto de nuestra obra?
También de vosotras aceptaremos gustosos cuanto hagáis en pro de nuestro ideal. La Anarquía defiende la causa de todos los oprimidos, y por esto, y de un modo especial, defiende vuestra causa, oh mujeres, doblemente oprimidas por la sociedad presente.

“Nuestra obra” y “vuestra causa” serán los dos términos que el enunciador aspira a reunir con esta invitación, ya que el anarquismo defiende la causa “de todos los oprimidos” y las mujeres tienen la particularidad de serlo de manera doble o triple. La humanidad que los anarquistas pretenden emancipar no estaría completa sin las “esclavas entre los esclavos”, es por eso que este fragmento demuestra los esfuerzos por establecer un nosotros realmente inclusivo garantizado, tal como reza la doctrina, por la presencia de las mujeres: “En realidad vosotras sois esclavas tanto en la vida social como en la vida privada. Si sois proletarias tenéis dos tiranos: el hombre y el patrón. Si burguesas, se os deja únicamente la soberanía de la frivolidad y de la coquetería”.

De este modo, el destinatario directo explicitado en el título, “las mujeres”, comienza a dividirse a lo largo del texto en mujeres proletarias y mujeres burguesas. Lo cual evidencia una tensión recurrente en el campo discursivo anarquista que fluctúa entre el nosotros inclusivo universal (la humanidad), una definición de clase (burgueses/proletarios) y un nosotros exclusivo (los oprimidos). Ahora, si reparamos en el destinatario negativo o contradestinatario excluido del colectivo éste resulta ser “el hombre”: “El hombre, ya sea padre, y o hermano, ya esposo no es, por ley y por costumbre, vuestro amigo y compañero: es, dentro y fuera de la familia, el dueño de la mujer, aunque él, á su vez, sea esclavo de otro hombre”.

Sin embargo, esa categoría incluiría inadmisiblemente a los varones anarquistas. Entonces, en un esfuerzo por evitar la trampa que conlleva la convocatoria, el enunciador propone con dificultad:

Para vosotras, oh mujeres, la rebelión al régimen actual de las cosas, á las preocupaciones presentes que os hace esclavas del hombre, no es sólo cuestión de derechos; es más, es cuestión de dignidad. Nosotros los anarquistas, queremos que vosotras seais nuestras compañeras y amigas; no el juguete y ludibrio de nuestros caprichos, vilezas y liviandades:

queremos reivindicar para vosotras la razonable igualdad delante del sexo masculino.

En este párrafo algo enrevesado se observan otros destinatarios: los varones anarquistas que temen la militancia femenina (la igualdad será “razonable”), pero también las esposas de los anarquistas que no acompañan la lucha de sus maridos. La referencia al derecho y su reemplazo por la dignidad —además de responder a la tendencia moralizante del discurso libertario— está despejando otra posible receptora: la feminista. Recordemos la oposición de mujeres y varones anarquistas al incipiente movimiento que comienza a ser nombrado como feminismo, y que reivindica la participación política electoral y el reconocimiento legal.¹⁹ En cambio, la emancipación anarquista se pretende más profunda y extensa. Me atrevo a afirmar que no escaparía a ningún lector del momento la connotación sexual de la enumeración: juguete, ludibrio, caprichos, vilezas y liviandades. Se trata de sustantivos recurrentes en los discursos sobre la sexualidad femenina e indicios de esa temprana intuición libertaria: la emancipación social no sólo exige la emancipación de las mujeres en términos de la diferencia sexual (básicamente, porque son el otro sexo) sino que la emancipación social requiere de la emancipación sexual en términos del ejercicio de la sexualidad: “Queremos emanciparos de cuanto os humilla y degrada entre la colectividad del género humano. Queremos libertaros de la codicia del patrón que os explota, de las asechanzas del cura que os llena el cerebro de supersticiones, de la autoridad del marido que os maltrata, de las nefandas preocupaciones que las oprimen”.

También en diálogo con la teoría de Bajtin (y con el psicoanálisis), J. Authier-Revuz afirma que la autoría de un discurso suele fundarse en la distancia que se toma respecto de la palabra notoriamente ajena; la voz del autor se impone como propia marcando con evidencia un fragmento ajeno, por ejemplo, con una cita textual encomillada.²⁰ Sin embargo, la alteridad intrínseca de la palabra es difícil de domeñar e insiste en aparecer con formas que no se marcan con signos ortográficos. Entonces, el sujeto que asume la figura del enunciador se arriesga aun más, tanto en lo que técnicamente se denomina discurso indirecto libre como en los juegos de palabras, las ironías y las metáforas.

Si vosotras; mujeres del pueblo, amáis á vuestros esposos, á vuestros hijos y á vuestros hermanos á quienes el capital desangra en los talleres y en los campos, embruteciéndolos por medio de la miseria y de la ignorancia, si tenéis un sentimiento de amor y compasión a vuestras compañeras que mueren de cansancio en mil trabajos penosos y para las desdichados que se ven en la obligación de vivir en las profundidades de las minas ó en medio de la podredumbre de los arrozales mortíferos, si vosotras anhelaís por la completa extirpación de todas estas injusticias de

¹⁹ Barrancos, Dora, *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990.

²⁰ Authier-Revuz, Jaqueline, op.cit.

las cuales vosotras, oh mujeres, sois las primeras víctimas y mártires,
venid con nosotros, combatid en nuestras filas, sed nuestras compañeras
de lucha y de amor. Venceremos. LQS

Esas recitaciones que incluyen minas y arrozales ligan esta introducción a los cientos de otros textos libertarios que recurren a las mismas imágenes. El autor inscribe, entonces, su discurso en una tradición, y se asegura la comprensión del mensaje aunque sus receptores, mayoritariamente urbanos, estuvieran lejos de aquellos paisajes. Al mismo tiempo el enunciador, aunque habitado por las voces del pasado, no se convierte en un simple repetidor de fórmulas, sino que asume un nuevo riesgo al convocarlas. En esta oportunidad, la introducción y los folletos habrán instaurado dos nuevas figuras: el anarquista opresor y la compañera anarquista. El primero, inconcebible. La segunda, una destinataria ideal que reconoce la opresión y se suma al anarquismo sólo desde esta invitación controlada, pero que, sin embargo, resultará demasiado acotada para contener a las anarquistas que responden el llamado.

Este tipo de textos se consolidará como un género habitual en el gran diálogo anarquista: convocatorias a mujeres. A pesar de las discusiones y reposicionamientos que provocaron los emprendimientos concretos de algunas de ellas, los folletos fueron reeditados, como ya dije, veinticinco años después. Otro texto de extendida circulación era *Lettere ad una donna sull'anarchia* [1905] de Luigi Fabbri, editado en 1923 como *Cartas a una mujer sobre la anarquía* luego de que el grupo de **La Protesta** le pidiera autorización al autor. En su respuesta, incluida en la edición, Fabbri se muestra halagado, pero afirma que ya habían pasado más de quince años y que el texto contenía, por tanto, “afirmaciones demasiado axiomáticas”. Sin embargo, la advertencia no amedrenta a los editores quienes publican las cartas con las que Fabbri (y cualquier anarquista) podrían explicar la anarquía con un tono condescendiente, en pocas lecciones y con cierta dureza si sus amigas insistieran en no entender. Parientes de los viejos catecismos socialistas (en sentido amplio) las cartas acometen un tema por vez y, con paciencia, refutan cada uno de los argumentos erróneos que su “carísima amiga” repite sin pensar. Ella es la voz que reproduce los anatemas básicos contra el anarquismo como la violencia indiscriminada, la destrucción de la familia, el ateísmo, etc. Él la comprende, pero la exhorta a estudiar, a leer, a informarse. Sobre todo a escucharlo y convertirse en su compañera en la lucha, por eso, le habla con un tono cuidadoso cuando se refiere al sexo y, con mayor firmeza, al criticar el feminismo de salón. De este modo, el autor logra guiarla y remata al final con un breve llamado: “Ven!” Las cartas de Fabbri aparecen como material en venta y es recomendado para su lectura en los principales periódicos de los años veinte: **La Protesta**, **La Antorcha**, **Ideas** y **Nuestra Tribuna**. La publicación de un texto canónico suele ser una estrategia para clausurar los debates más apasionados, o para apoyar una opinión concreta. Lo mismo ocurre dentro de cada periódico, por ejemplo, luego de tres décadas de polémicas acerca de los términos en los que las mujeres se emancipan, es posible encontrar

en **La Protesta** de 1923 y en su adversario, **La Antorcha** de 1927, la transcripción de un texto del mexicano Práxedes G. Guerrero escrito a principios de siglo.²¹

Esas tensiones no podrían observarse sin atender a las relaciones dialógicas que establecen necesariamente los enunciados y que, en este caso, se ven potenciadas por el estilo contestatario de la prensa anarquista. No se trata de relaciones lógicas ni sintácticas, advierte Bajtin, sí encuentros impredecibles entre enunciados concretos y diversos.²² Y, si bien destinación y recepción no son instancias idénticas, comparten el carácter abierto y creativo. Entonces, ¿cómo son las respuestas a aquél primer llamado? ¿De dónde provienen? ¿Cuáles son las voces de las mujeres en este diálogo que comienza calmo y termina enfurecido?

La voz que llama

Los responsables de la edición de la serie deciden recurrir a dos autoras para que alienten la participación de las mujeres con sus textos. Ana María Mozzoni había publicado *Alle Figlie del Popolo* y *Alle fanciulle che studiano*, y son sus versiones en español las que abren la compilación de cinco folletos.²³ El primero, del 1 de abril de 1895 —*A las hijas del Pueblo*— presenta un esquema recurrente: exposición dramática de la opresión, explicación reveladora, convocatoria a la lucha. Al mismo tiempo, propone una fuerte identificación de las mujeres como “víctimas de todas las injusticias” ya que son doble o triplemente oprimidas por causas religiosas, económicas y políticas. El marido le pega, los religiosos la engañan, el juez la ignora, el Estado envía a su hijo a la guerra. Es la víctima por excelencia, la esclava cuyo sometimiento o redención será la medida del fracaso o de la emancipación de la humanidad. Mozzoni no se incluye entre las mujeres y utiliza una segunda persona que la distancia. En el segundo folleto, dedicado *A las muchachas que estudian*, la autora enumera los múltiples males que las acechan para, luego, llamarlas a la Revolución Social, pero lo hace desde un plural masculino. Además, completa la identificación de mujer-esclava con la de mujer-madre que se mantendrá sin discusión durante varias décadas, aun entre las anarquistas más radicalizadas.²⁴ Mozzoni no deja de lado que la victimización generalizada incluye a las burguesas; subrepticamente el enemigo se redefine, la mujer burguesa sería objeto de una opresión singular a pesar de pertenecer al grupo de los victimarios.

²¹ **La Protesta** nro. 4500, 9 de septiembre de 1923. **La Antorcha** nro. 231, 7 de enero de 1927.

²² Bajtin, *Estética de la creación verbal*, p. 261

²³ El folleto nro. 3 *La Religión y la Cuestión Social* de J. Montseny pertenece, tal como aclaran los editores, a la propaganda anárquica en general, pero el nro. 4 vuelve a estar dedicado a las mujeres.

²⁴ Fernández Cordero, Laura, “¡Apareció aquello!”, **Políticas de la Memoria**, nro. 6/7, Buenos Aires, CeDInCI, 2007.

Tras este folleto los editores intercalaron un anexo sin firma sobre “La unión libre” donde repasan los tópicos básicos: el rechazo del matrimonio burgués y religioso; la caracterización del matrimonio como prostitución; la voluntad y el gusto como únicos garantes de la unión; el amor por encima de leyes y costumbres; la libertad de deshacer el lazo en todo momento; la consecuente desaparición del adulterio y de la hipocresía; el respeto por “la necesidad genésica natural”; la familia basada en el amor y el afecto verdaderos; la posibilidad de que la naturaleza humana sea, en algunos casos, inconstante.²⁵

En el siguiente folleto, Soledad Gustavo —desde una implacable primera persona— identifica al hombre en general como victimario. A pesar de estar dirigido *A las proletarias*, el folleto tiene otro destinatario preciso: los hombres que no acompañan y deberían hacerlo en favor de la emancipación de todos. La autora agrega un enemigo más abstracto e insidioso, “el qué dirán”, ya que el cuidado del honor y la observación de la virtud esclavizarían a las mujeres tanto como las instituciones tradicionales. Nuevamente aquí se impone una especificidad insistente; otra vez, lo sexual aparece como una práctica a liberar y adquiere importancia como una cuestión no ya individual, sino colectiva. Ese espíritu también anima el debate sobre el amor libre, tema que se expone en el quinto y último folleto a través del relato *Un episodio de amor en la Colonia Socialista Cecilia* (sic). Su autor es Giovanni Rossi, un veterinario y agrónomo italiano que intenta demostrar su tesis: “Amar más de una persona contemporáneamente, es una necesidad de la índole humana.” Colonia Cecilia fue una pequeña comuna ácrata en Brasil donde durante tres años practicaron la economía, la política y el amor libertarios. La protagonista se atreve allí al revolucionario trío amoroso, sin embargo, su voz surge solamente tamizada por el sesudo cuestionario psicológico al que es sometida por el narrador.²⁶

Quizás sea necesario repasar algunos elementos para no perder de vista el carácter extraordinario de esta intervención, aún en medio de la omnipresencia del discurso sobre la emancipación de la mujer en las corrientes ideológicas más diversas. Los anarquistas en Argentina tempranamente protestan contra el intento infructuoso de “reglamentar las relaciones sexuales”; reconocen los límites del derecho para contenerlas; hablan del placer a través de un discurso político que, si bien irá sumando referencias científicas, todavía está fuera de la medicalización que sufrirá la cuestión sexual años después; incluyen a las mujeres como interlocutoras e iguales en el amor; por último, ensayan un discurso que se pretende alternativo y propio de los sectores trabajadores a quienes iban dirigidas las publicaciones.

²⁵ Fernández Cordero, Laura, “Amor y sexualidad en las publicaciones anarquistas (Argentina, 1890-1930)”, **Entrepasados. Revista de Historia**, nro. 32, Buenos Aires, 2007. pp. 59-75

²⁶ Fernández Cordero, Laura, “Una utopía amorosa en Colonia Cecilia”, **Políticas de la Memoria**, 5, Buenos Aires, CeDInCI, 2004

La voz que refleja

Para probar la eficacia del primer folleto, los editores de **La Questione Sociale** incluyen la respuesta de las mujeres. “¡Las Mujeres se emancipan!” es el título de la transcripción de la carta de un “grupo de entusiastas mujeres” que desde Estación El Moro, un paraje de la provincia de Buenos Aires, firman como “VARIAS MUJERES DESPREOCUPADAS”.²⁷ El mensaje de la carta, fechada el 15 de mayo de 1895, funciona como espejo de la convocatoria: celebran el valiente folleto, declaran su más decidida adhesión, envían dinero para colaborar, repiten dos o tres fórmulas remanidas que incluyen el clero y la burguesía, mencionan a sus hijos como los destinados a la Revolución Social, rematan con un grito a favor de la emancipación de la humanidad, y dicen esperar otros folletos para repartir entre las compañeras.

Es difícil comprobar la existencia de este grupo. No es que no existieran, varios nombres femeninos o noticias de pequeñas reuniones se repiten en los periódicos. Apelativos femeninos pueblan las listas de suscripción, de vez en cuando se comunica que alguna compañera fue oradora en un acto y “Las Proletarias” se enlistan entre otros grupos y centros anarquistas. Las firmas provienen de distintas ciudades o pueblos, pero es en Rosario donde parece concentrarse su actividad. El periódico **La Verdad** de esa ciudad presenta inusualmente, como parte del equipo de redacción, seudónimos de supuestas mujeres: Aurora del Porvenir y Estrella Solar.²⁸ No sólo los seudónimos complican la identificación, si las biografías de los trabajadores suelen ser fragmentarias y difíciles de componer, las de las mujeres lo son aun más, ya que a veces se las menciona como la compañera de tal militante o la hermana de tal otro, o en las suscripciones se identifican como “una modista”, “una que desea tener un hijo anarquista” o “una andaluza”. Sin embargo, aunque sus biografías se hayan perdido irremediamente, puedo leer el modo en que las firmas femeninas son publicadas, editadas y dispuestas a confirmar la pertinencia de la convocatoria y la urgencia de su participación. En la mayoría de los casos, responden sin conflicto a los términos del llamado y se incorporan sin incomodidad en la lucha por la emancipación humana. Es también en el periódico rosarino donde se difunde la carta que envía “una compañera” y que repite punto por punto los argumentos por los cuales ella fue iluminada, y con los que ahora invita al resto de las mujeres. En tanto fiel reflejo de la voz que llama, firma sintéticamente al pie como Josefa Ana Arquía.²⁹

²⁷ **La Questione Sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires, nro 12, 1 de julio de 1895.

²⁸ **La Verdad** periódico obrero. Rosario de Santa Fé, nro.20, febrero de 1896.

²⁹ **La Verdad**: periódico obrero. Rosario de Santa Fé, nro 12, julio de 1895.

La propia voz

Unos pocos meses después otras dos Josefás firman con sendos apellidos unos pequeños avisos. Entre suscripciones y noticias del correo, comienza a emerger algo nuevo. Es el anuncio de la **La Voz de la Mujer**, primer periódico anarquista escrito y dirigido exclusivamente por mujeres³⁰: “Se nos comunica la aparición de un nuevo periódico anarquista que llevará por título “La Voz de la Mujer” ¡Adelante, compañeras! Su dirección es: JOSEFA R. M. MARTINEZ Calle Bolívar 674”³¹

Como era de esperar, la revista de **La Questione Sociale** también lo anuncia: “Periódico comunista-anárquico, que se publica en Buenos Aires, por suscripción voluntaria, redactado en español é italiano por un grupo de arrojadas compañeras. Dirección: Josefa Calvo, á cualquier periódico anárquico en curso de publicación en Buenos Aires” (sic)³²

Las referencias a la serie de folletos no son explícitas en **La Voz de la Mujer** (Buenos Aires, 1896-1897), pero con toda seguridad la conocían ya que reciben dinero a través de **La Questione Sociale** y publican otros artículos de Soledad Gustavo.³³ Aunque en principio parecen compartir los modelos canónicos de la mujer y de su emancipación, las redactoras dedican gran parte de los siguientes números a defenderse y a hacer aclaraciones respecto de su derecho a existir y a elegir el estilo de su intervención. Según denuncian, han sido llamadas las “feroces de lengua y pluma” sólo por haber respondido a la convocatoria y expresar su versión de la emancipación en un periódico propio.³⁴ Las críticas que tanto las enojan no aparecen explícitamente en los periódicos de aquel momento, por lo tanto, se hace imprescindible reparar en las marcas de los discursos ajenos y confrontar las publicaciones. Es necesario atender a los modos en que ellas incluyen el

³⁰ Molineaux, Maxine, “No God, No Boss, No Husband: Anarchist Femenism in Nineteenth Century Argentina”, *Latin American Perspectives*, Vol. 13, No. 1, Winter, 1986, pp. 119-145. Hasta el momento no he encontrado registro de experiencias similares antes de los años 30; salvo la referencia a **Humanidad Libre** cuyos tres números escritos “por y para mujeres” se publicaron en Valencia en 1902. (Iñiguez, Miguel, *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2001). Tampoco he registrado en América Latina emprendimientos de la misma envergadura.

³¹ **El Perseguido**, La voz de los explotados, nro. 96, 8 de diciembre de 1895.

³² **La Questione Sociale**: rivista mensile di studi sociali, Buenos Aires, nro. 18, 20 de enero de 1896.

³³ Las notas están firmadas por Pepita Gherra (o Guerra), Carmen Lareva, Rosario de Acuña, Luisa Violeta y otras. Virginia Bolten, a quien se ha vinculado con esta publicación, es la responsable, junto al grupo “Las Proletarias”, de la versión rosarina del periódico que se encuentra perdida. Según referencias en la prensa, el aviso se firma en agosto de 1899 (**El Rebelde** nro.20, 3/9/1899) y, al menos, un segundo número aparece mencionado entre los periódicos recibidos por **La Protesta Humana** (nro.73, 10/12/1899).

³⁴ Bacci, Claudia; Fernández Cordero, Laura, “Feroces de lengua y pluma. Sobre algunas escrituras de mujeres anarquistas”, **Políticas de la Memoria**, nro. 6/7, CeDInCI, Buenos Aires, 2007.

discurso del adversario que dicen haber recibido en forma oral, a través de la correspondencia o por rumores. En la prensa contemporánea nadie asume abiertamente el fantasma de Proudhon, pero una versión más liviana no deja de deambular entrelíneas. Por ejemplo, en 1899 Enrique Viarengo —miembro del grupo de **El Rebelde**— escribe “La mujer y la libertad. Desigualdades sociales”³⁵ no ya repitiendo en abstracto las maravillas de la emancipación de la mujer, sino discutiendo un aspecto puntual y contemporáneo: el reclamo por derechos, tan en boga, sólo beneficia a las burguesas. Por lo tanto, el anarquismo debe denunciar la falacia de los derechos políticos y bregar por el acceso irrestricto a todas las libertades. La premisa del autor “la esclavitud de la mujer no desaparecerá mientras no desaparezca la gran desigualdad económica” (sic) parece promisorio, sin embargo, privilegia la futura emancipación económica y social por sobre la emancipación urgente y cotidiana que gritan las anarquistas desde su periódico.

Y bien: hastiadas ya de tanto llanto y miseria, hastiadas del eterno y desconsolador cuadro que nos ofrecen nuestros desgraciados hijos, los tiernos pedazos de nuestro corazón, hastiadas de pedir y suplicar, de ser el juguete, el objeto de los placeres de nuestros infames explotadores o de viles esposos, hemos decidido levantar nuestra voz en el concierto social y exigir, exigir decimos, nuestra parte de placeres en el banquete de la vida.³⁶

Entonces, al analizar las opiniones sobre la cuestión de la mujer es necesario observar ahora, si fueron escritas luego de la aparición de esta nueva voz que responde fielmente a la doctrina pero que, al mismo tiempo, la tensa. De tanto en tanto, alguna nota similar a la de Viarengo responde implícitamente el tono reivindicativo de las anarquistas concediéndole razones, pero postergando el reclamo o atenuando la urgencia. El gesto más repetido en esas intervenciones es intentar disolver su particularidad para reconducirlas al redil protector del ideal anarquista.

El intento de monologar

La vocación libertaria por dar la palabra potencia el carácter polifónico de todo discurso, sin embargo, no está libre del ineludible intento de monologización que también lo constituye. Esa afirmación de inspiración bajtiniana excede la cuestión lingüística (como casi todo en su obra) para sonar como una advertencia sobre las ortodoxias y las canonizaciones que habitan hasta en el más revolucionario de los discursos de izquierda. Al mismo tiempo, nos consuela, es un intento ineficaz. La ilusión del monólogo total tiene la misma raíz que la conciencia soberana, el sujeto pleno, el discurso autónomo, todos ellos

³⁵ **El Rebelde**, nro 7, 1899.

³⁶ **La Voz de la Mujer**, nro. 1, 8 de enero de 1896.

aspectos discutidos por Bajtin mientras batallaba contra la abstracción del objetivismo y contra el individualismo de los subjetivistas.³⁷ A su vez, afirmaba que si bien la palabra mantiene su condición ajena es, también, palabra propia. Es decir, el hablante las convoca, pero inevitablemente aporta su expresividad individual a la enunciación.³⁸ Por eso, aun la más fiel de las apropiaciones o la más prolija de las glosas puede contener y provocar la novedad y la ruptura.

Era usual en la prensa anarquista dirimir una disputa reeditando un texto conocido o un autor respetado. En este caso, *La mujer esclava* de René Chaughi compila las argumentaciones más estables respecto a la cuestión y tuvo una intensa circulación hasta donde llega mi investigación, a fines de los años veinte.³⁹ El folleto es recomendado por **La Protesta Humana** añadiendo que “es la cuestión primordial de la época” y que “mientras la mujer sea objeto de humillación el hombre no puede ser libre”.⁴⁰ Si bien fue publicado en español recién en 1907,⁴¹ **El Rebelde** ya transcribía una traducción fragmentaria en 1899.⁴² El argumento central resumía que “desde que la humanidad existe la mujer es la esclava del hombre” y, más específicamente, es esclava del patrón, del hogar, de la coquetería, de las supersticiones, en fin, de su propia ignorancia. No será posible la nueva humanidad sin su emancipación, concluye el autor y, hasta aquí, nada nuevo. Sin embargo hace su propio análisis del discurso para deslizar un problema: “Tal desdén se refleja hasta en el lenguaje. Para significar todos los seres de nuestra especie decimos: el hombre, los hombres, la humanidad. La mujer está comprendida también a título inferior, y por lo mismo ni se la nombra”⁴³

Es de este modo como uno de los textos más aceptado del conjunto doctrinal puede contener una objeción puntual acerca de la estabilidad de la consabida interpelación anarquista a la humanidad. Sin embargo, los principales cuestionamientos no provinieron tanto del cuerpo doctrinario, ni de los discursos canónicos, sino de las polémicas que los militantes animaron a través de periódicos, folletos, libros y revistas. Lo que caracterizará al anarquismo local (cuya falta de originalidad, ya vimos en el primer capítulo, desencantaba a Abad de Santillán) es la proliferación de voces que condenó irremediabilmente todo intento de monólogo.

Paradójicamente, el aspecto más personal, expresivo y subjetivo de la enunciación —el costado propio de la palabra— remite a la condición intersubjetiva del sentido y de la

³⁷ Ponzio, Augusto, *La revolución bajtiniana; el pensamiento de Bajtín y la ideología contemporánea*, Edición y traducción de Mercedes Arriaga, Madrid, Cátedra, 1998.

³⁸ Bajtin, *Estética de la creación verbal*, p. 278.

³⁹ Henri Chaughi y también Henri Gauche, (1870-1926) anarquista francés colaborador de **Les Temps Nouveaux**.

⁴⁰ *La Femme esclave* “Groupe de propagande communiste-anarchiste” de **Les Temps Nouveaux**, París 1900 (¿?). **La Protesta Humana**, nro. 116, 30 de marzo de 1901.

⁴¹ Biblioteca de “Salud y Fuerza” (revista neo-malthusiana ilustrada), Imprenta de Salud y Fuerza.

⁴² Chaughi, René, “La mujer esclava”, **El Rebelde**, nro 18, 30 de julio de 1899.

⁴³ Disponible en: <http://www.filosofia.org/aut/001/1907rene.htm>

identidad: “La expresividad de un enunciado siempre, en mayor o menor medida, *contesta*, es decir, expresa la actitud del hablante hacia los enunciados ajenos, y no únicamente su actitud hacia el objeto de su propia enunciado”⁴⁴

En el campo libertario local, los emisores diversos —en especial, algunas firmas femeninas—, provocaron un giro innovador, ya que si la re-citación doctrinaria tiene a estabilizar, al mismo tiempo, produce su propia radicalización. La paradoja de las anarquistas consistía en que al identificarse como compañeras (en la brecha, en la lucha, en el amor) confirmaban la doctrina. Sin embargo, su incorporación ponía en problemas el lenguaje, la interpelación del sujeto a emancipar y la identidad misma de ese sujeto. Y eso en un momento en que la coincidencia sobre el sujeto de la emancipación no parecía tambalear, como demuestra el número extraordinario del periódico **La Verdad** al enumerar en su dedicatoria: “Todas las Víctimas del Universo que á cientos, á millares, á millones... en el cadalso, en los presidios, en los hospitales, en las cárceles, en las minas, en los talleres, en las fábricas, en los tugurios, en las oficinas, en el campo y en la intemperie... han muerto!!!, explotados por el Capital, destrozados por la Autoridad, torturados por la Religión”(sic)⁴⁵

Si bien, como advierte J. Suriano, la interpelación universal colisionaba con las posiciones clasistas propias del socialismo, el sindicalismo revolucionario y aun de algunos anarquistas, intento demostrar que no era la única variable que la desestabilizaba.⁴⁶ Ahora vemos como una voz que fue llamada para enunciarse no pudo hacerlo sin incluir otra dimensión —el género— que había sido pensada como simple suma (la doble o triple explotación) o como diferencia (el otro sexo), y no en su articulación compleja con la clase o la humanidad en tanto conjunto universal. Claramente este es un problema que excede al discurso anarquista y que afecta de múltiples maneras, en las que no puedo ahondar aquí, al discurso político en general.

Aunque nombrada de diversos modos, la cuestión del género hacía su aparición más evidente en las simples convenciones de la gramática. Los enunciadorese se meten en problemas al hablar desde un plural masculino — “nosotros los anarquistas” — que intenta incluir a las mujeres, o al ubicarse alternativamente en ambos géneros como las autoras que asumen ese plural, pero escriben y firman “como mujer”. Y, en parte, ese también es el problema que aqueja a los redactores de la introducción de la serie quienes pretenden restar limpiamente del “nosotros los anarquistas” al hombre que las esclaviza. Mientras la convocatoria es abstracta —La Mujer—, mientras ellas callan o responden fieles como espejos, la inestabilidad de la doctrina no se revela. Cuando la voz de la mujer encarna en decenas de militantes que se manchan los dedos de tinta, discuten, escriben, vocean y dirigen, la radicalidad potencial del ideal anarquista, como ellas dirían, estalla y florece.

⁴⁴ Bajtin, *Estética de la creación verbal*, p.282. Énfasis del autor.

⁴⁵ **La Verdad**, nro 17, 11 de noviembre de 1899.

⁴⁶ Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires. 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001.

Recibido: 22-11-09
Aceptado: 24-02-10